



Iván Cortez

Brindis por David Valjalo, en sus Ochenta Primaveras

Se me ha encomendado que entregue el saludo oficial a David en representación de "Caballo de Fuego", pero permítanme que simultáneamente exprese también mi abrazo fraternal a quien considero un hermano muy querido y admirado y al que creo conocer desde hace miles de años, no obstante haberle reencontrado hace poco más de dos lustros cuando su regreso a Chile después de su largo periplo por el mundo.

Vuelvo a verle en su misma actitud de siempre por las plazas públicas cercanas a de viaje por las antiguas ciudades del mundo, despidiéndose o llegando para establecerse con su figura y su voz inconfundible de camarada indispensable o súbdito definitivamente feliz del cigarillo.

Aquí lo tenemos hoy con la misma actitud suya de siempre de férreo eslabón y poderoso verbo, vestido sin embargo con la sencillez de la indumentaria socrática.

Los calendarios tradicionales y aceptados con que ordinariamente se cuentan los días y los años no cuelgan de las paredes de su caverna iluminada. A ese tiempo desprovisto de herencia lo llama "de las horas inconsútiles", y es la clave que nos permite aproximarnos para conocer más de su vida y de su obra.

No existen las horas inconsútiles en su jornada. Por eso es que su vida es esa rueda aparentemente lenta y silenciosa que no se detiene ni descansa. Está así siempre, como en la fábula de la tortuga y la liebre.

Es una consecuencia lógica entonces su hermandad con el soneto, que invita y desafía a colocar en esa carta de catorce líneas perfectas toda la caudalosa expresión del sentimiento y de la idea sin que pierdan su fuerza o belleza ni sea mutilado su contenido esencial.

Les invito a releer sus sonetos. Yo lo he hecho por estos días actuales mientras le escribía algunas líneas para su Antología Soñada con que saluda este 80 aniversario, y me emocionó el reencontro con aque los paisajes interiores de la ciudad de Hombre, de ese Hombre que transita por su obra, cuya fisonomía se adivina detrás de esos trazos con nostalgia, que se va dibujando según transcurren edades, muertes, renacimientos y reencarnamientos.

El hombre que surge de la obra de David siempre está caminando, a veces lo hace en círculos, no como desorientado, sino como buscador, para continuar caminando. Es contestatario, libertario, idealista, gregario, alegre, nostálgico. De su equipo invisible es posible deducir cartas, símbolos, bisqueñas, recados. Y siempre hay alguien esperando allí en el fondo, alguien que se disvanece o se aleja según nos acercamos, como invitando a seguir, como aquella quimera que a gara vez hicimos ciudadana de nuestros sueños.

Treinta años estuvo fuera de Chile David Valjalo, y vivió entre Norteamérica y Europa. Por esos rumbos se encontraba al momento del golpe. Le hablo y lo muy cómodo según aquellos dolorosos acontecimientos como un espectador distante, o justificarse con la lejanía física de la guerra, pero no habiendo sido ciego, ni consecuente con su obligación de ciudadano y de poeta. Fundó la "Revista de Literatura Chilena en el Exilio", llamada posteriormente de "Creación y Crítica", órgano de colisión frente a un objetivo común, y representativo de una denuncia que fue captando la adhesión creciente de la opinión mundial, especialmente de las más connotadas figuras de la intelectualidad.

Brindis por David Valjalo, en sus ochenta primaveras
[artículo] Iván Cortez.

AUTORÍA

Cortéz, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brindis por David Valjalo, en sus ochenta primaveras [artículo] Iván Cortez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile